

ROBERT SEETHALER Escritor

“Si escribes sobre la vida debes escribir también de la muerte”

MARIBEL MARÍN, Berlín

El escritor austriaco Robert Seethaler entra decidido en la sede de la editorial Hansen, a escasos metros del Checkpoint Charlie, el más famoso de los pasos fronterizos del Muro de Berlín. Con su imponente estatura, su llamativa delgadez y sus ojos azul transparente, saluda sin alharacas, toma asiento y ya en la primera pregunta se excusa por su irrelevancia en Internet: “No doy muchas entrevistas. No lo veo importante. En este mundo ya hay demasiada información”. Hoy hace una excepción con motivo de la publicación en castellano de *Toda una vida* (Salamandra) su quinta y exitosa novela. Traducida a una treintena de idiomas y nominada al Man Booker International Prize en 2016, solo en Alemania —donde fue Libro del Año en 2014— ha vendido un millón de ejemplares.

Toda una vida cabe paradójicamente en 139 páginas y narra la historia de Andreas Egger desde su niñez hasta que, ya octogenario, recibe la visita de la Dama Fría. Su biografía es la de un hombre que sabe encajar con cintura los embates de la vida.

Abandonado por su madre a los cuatro años a principios del siglo XX, vive en una aldea imaginaria de los Alpes con un tío granjero y maltratador que lo deja cojo. Con 18 años dice basta, se va y arrienda un pequeño terreno con su sueldo de trabajador de la empresa que ha llevado el teleférico y la modernidad al valle. Y cuando parece que la vida sonríe a este hombre que nunca compró un televisor, pierde a su prometida. Luego llegan Hitler y la Segunda Guerra Mun-

dial y con ella su alistamiento y más muertes.

—Hay un personaje de la novela que dice: “La muerte es una porquería. Con el tiempo vamos menguando. En unos pasa rápido, en otros puede durar más. Desde el nacimiento vamos perdiendo una cosa tras otra, primero un dedo, luego un brazo...”. ¿Le obsesiona más la muerte o la vejez?

—Si hablas sobre la vida tienes que escribir también de la muerte. Las pérdidas de Andreas Egger son las de una vida normal. Toda la vida es una preparación de la muerte— responde—. ¿Y usted tiene miedo a la muerte?

Seethaler es un gran entrevistador de entrevistadores. A cada pregunta trasladada por la traductora formula una repregunta; con cada cuestión, se sume en el silencio y se tapa los ojos con las manos para visualizar la respuesta.

—Así me siento más seguro— dice—. ¿Pero por qué le interesan tanto mis ojos?

Nacido en Viena en 1966 en una familia de obreros, sufre desde niño una discapacidad visual severa, que le ha obligado a pasar por el quirófano en varias ocasiones y que le obligó a ir a un colegio para ciegos con sus gafas de cristal grueso. “Vivía en mi propio mundo”, admite. Leía tanto como le permitía su deficiente vista, escribía “sueños” y miraba —como mira ahora— la hermosura de la vida. “No necesito ver nada especialmente bonito; el solo hecho de ver conlleva belleza”.

Toda una vida, traducida al español por Ana Guelbenzu, es



El escritor Robert Seethaler. / URBAN ZINTEL

‘Toda una vida’, su quinta y exitosa novela, llega a las librerías españolas

“Siento un gran escepticismo ante los autores que exhiben su opinión”

producto de esa extrema sensibilidad y de las memorias que guarda de cuando era niño y lo llevaban a esquiar. “Cuanto más subes, hay más tranquilidad y más silencio. Sientes el silencio de la montaña, del frío, de la nieve. Recuerdo esa sensación y la de soledad. Ese es el punto de partida de todo el libro, que no es autobiográfico, aunque obviamente mucho de lo que cuento lo he vivido”.

La novela, que llega hoy a las librerías españolas, es la quinta de un autor que en el pasado buscó y ejerció oficios que le permitieran trabajar con las manos. Fue vendedor, mensajero, fisioterapeuta y probó suerte en los escenarios como actor. Se

trasladó a Berlín, donde aún reside, en 1998 en busca de oportunidades, pero acabó siendo él quien se las negó. El pudor venció a su amor por las artes escénicas. “Sufría demasiado haciendo teatro. En cine no hay contacto directo con el público, media la tecnología. Pero en teatro me sentía enfermo de vergüenza. Estás tan expuesto... Es muy íntimo mirar a los ojos de otra persona; es abrir tu corazón y tu alma y eso asusta. La vergüenza es algo de lo que apenas se habla, pero tiene mucho potencial porque tras ella está el miedo. La vergüenza es una fuerza”.

Abrumado por ese miedo, Seethaler, también actor de cine, se bajó de las tablas y empezó a fantasear con vivir de la escritura. Fue poco a poco. Su primer texto, un guion para cine, fue premiado pero jamás convertido en una película. Necesitó algunos años hasta que crítica y lectores le otorgaron su reconocimiento por *Der Traficant*, que va a llevarse al cine y en la que actúa en un pequeño papel secundario, como lo tuvo recientemente como guía de montaña en *La juventud*, de Paolo Sorrentino. “Hago de nazi”.

Toda una vida y su profunda reflexión sobre la relación del hombre con la naturaleza, ha supuesto su consagración internacional.

—¿Sufre cuando escribe?

—El autor que dice que no sufre miente.

—¿Cuál debe ser el papel de un escritor?

—No creo que deba desempeñar ninguno. Esa idea viene de los años sesenta. Es antigua. Siento un gran escepticismo ante los escritores que quieren exhibir su posición y su opinión.

Seethaler es consecuente. No concede muchas entrevistas. Tampoco viaja. Ni se expone en ferias del libro. No le gusta alejarse de su hijo.

La FIL reconoce a Juan Casamayor, editor de Páginas de Espuma

El sello, fundado en 1999, se ha especializado en el cuento

A. MENDOZA ARRIAGA, Madrid El editor madrileño Juan Casamayor, fundador y director del sello Páginas de Espuma, ha sido distinguido con el Homenaje al Mérito Editorial 2017 de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL). La cita mexicana, la mayor de la literatura en lengua castellana, reconoce “su militancia, empeño y especialización en torno al cuento”, género primordial de una firma que “ha promovido con tenacidad y paciencia”.

Páginas de Espuma ha ido

construyendo un catálogo donde conviven cuentistas contemporáneos como Guillermo Arriaga, Andrés Neuman o Samanta Schweblin con clásicos como Chéjov, Maupassant, Pessoa o Schwob. Con una veintena de novedades al año y presencia tanto en España como en América Latina, “ha logrado vincular escritores y lectores de las dos orillas del Atlántico”, considera la FIL.

Casamayor fundó Páginas de Espuma en 1999 junto con Encarnación Molina. Por eso, celebra en equipo el homenaje, al

que quiere sumar a todos los librereros, editores, periodistas y lectores que han formado parte de su historia. “Lo siento de una forma colectiva”, comenta el editor a EL PAÍS.

“El cuento es un mundo que si te infecta, te atrapa”, apunta Casamayor. A pesar de que admite ir “con un optimismo moderado por la vida”, opina que “no hay quien le ponga un pero al cuento literariamente”. “No es un género menor ni un trampolín para los escritores noveles”, apunta. Por el contrario, cree

que el trabajo de firmas como la suya, que han apostado por el relato breve, ha causado una evolución comercial del género en los últimos años. “Incluso los grandes editoriales han visto que es rentable”, dice.

Para Casamayor, el reconocimiento que recibe ahora de la FIL comprende su labor tanto en España como en América Latina. Desde los inicios de Páginas de Espuma, llegaban a sus oficinas en Madrid textos de autores del otro lado del Atlántico. Así que su posterior expansión a todos los países del subcontinente resultó algo natural. Casamayor considera que ese debería ser un objetivo común de las editoriales españolas. “Tenemos un compromiso con Latinoamérica”, reitera. “Hay que cruzar el puente, estar de ese lado”.

Su mayor satisfacción es el ca-

tálogo que ha logrado armar a lo largo de estos años. Obras de autores poco o nada conocidos en su momento y que decidieron publicar, se han convertido hoy en valores sólidos. Destaca, entre otros volúmenes, las antologías *Pequeñas resistencias*, editada por Andrés Neuman, y *Por favor, sea breve*, a cargo de Clara Obligado. Ambas compilan cuentos de autores españoles contemporáneos, por lo que su editor las considera fundacionales del género en la actualidad.

Casamayor ve el compromiso que ha mantenido de publicar al menos una primera obra cada año como una obligación para todos los sellos. “El editor debe ser políticamente activo”, advierte. Al menos, él lucha por “reivindicar el cuento en España” y “apostar por los autores de aquí y de ahora”.